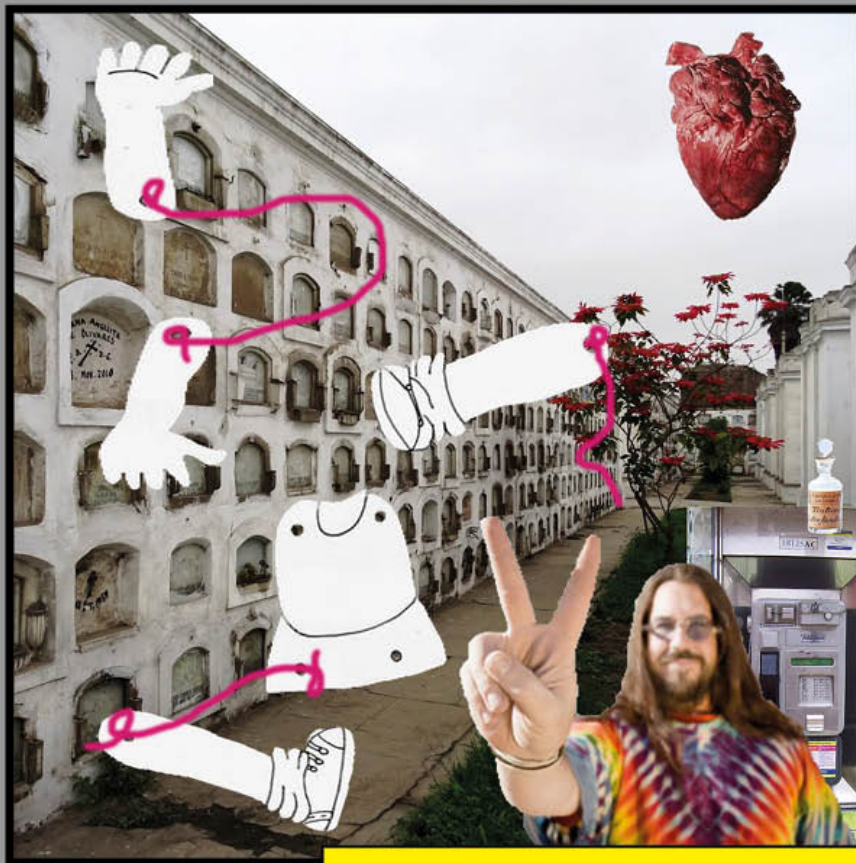


Ella rompecabezas

Joaquín Guillén



Ella Rompecabezas



LUCHO

Capítulo 1

Vi el anuncio en un poste de luz:

“JESÚS

Hago de todo

Contacto 999 666 999”

Llame desde un teléfono público:

—Buenas —me respondió una voz

—¿Jesús?

—Sí, ¿qué se le ofrece?

—¿Hace de todo?

—Sí, de todo

—¿Puede conseguirme una novia?

—Sí, claro

Sentí un dedo en la espalda. Volteé. Un sujeto con barba, pelo largo y pantalones rotos, me sonrió. Traía un celular en la mano y llevaba un polo rojo que decía “el de mi costado es virgen”.

—¿Así que quieres una enamorada? —me dijo

—Sí, exacto

—Bueno, ¿tienes plata?

—Sí, ¿cuánto sería?

—Cachorro, eso es lo de menos. Necesitamos el dinero para comprar unas huevadas

Fuimos a un mercadito. Compramos cinta adhesiva, engrapadora, grapas, pintura acrílica, pinceles, hilos, aguja y un par de empanaditas porque estábamos con hambre.

—¿Para qué nos servirá todo esto?

—Ya verás, cachorro

Me llevó a un cementerio.

En la puerta, el guardián se puso exquisito, no quiso dejarnos entrar.

—Por favor, primo, es de vida o muerte —le supliqué

—Ja, ja, ja, muy gracioso. Lo siento pero si no haces una cita, no puedes entrar

—Este huevón se las da de importante —dijo Jesús

—¿A quién llamas huevón?

—A la puta que te parió —dijo y levantó su celular—: Tengo que hacer una llamada

Mientras Jesús hablaba por teléfono, yo trataba de sensibilizar al guardián. Él seguía en sus trece:

—Si fuera por mí, te dejó pasar, sobrino. La huevada es que aquí yo no mando... —y de pronto, se quedó congelado

—¿Qué pasó? ¿Qué tienes?

Jesús me dio una palmada en el hombro.

—Problema resuelto, cachorro, ya podemos entrar —empujó la reja y entramos

Caminamos al costado de las tumbas. Jesús sacó su Tablet y entró a un programa que nunca había visto.

—Ya, mira cachorro, así es la jugada —me dio la Tablet—. Chequea ahí a las flaquitas y escoge a la que más te guste. Cuando la tengas, me pasas la voz y yo te la revivo. ¿Qué tal?

—¿Puedes hacer eso?

—Claro, hace tiempo le hice el mismo trabajito a un ecuatoriano que extrañaba a su mamá

Ojee las fotos de las chicas. Leí sus biografías. La que más me gustó fue

una que se llamaba Diana. Tenía más o menos mi edad y era preciosa.

—Jesús —lo llamé

Él estaba jugando Candy Crush en su celular. Levantó la mirada:

—¿Qué fuentes?

—Ya la tengo, es esta —le mostré la Tablet

—Listo, cachorro. A ella la dejaron en la 34. Si mal no recuerdo, es esa que está por allá

Estuvimos cavando por más de una hora. Aunque, y por muy extraño que suene, tuve la sensación de que el tiempo no pasó. Luego sacamos el ataúd. Abrimos la tapa:

—¡Ala mierda! —exclamó él—. No veas, cachorro

Asomé a verla. La pobre estaba completamente desfigurada.

—Sí, pues, justo lo que temía, a esta flaquita la atropelló un tren —dijo él, revisando la información de su Tablet

—Pucha ¿y qué hacemos?

—No sé, cachorro. La mamá del ecuatoriano murió de un infarto, fue facilísimo hacerla andar de nuevo— dijo él—. Pero con esta flaquita, va a estar más complicado

—¿Y ahora?

—Podemos intentarlo. Si quieres juntamos las partes y las pegamos; y después le echamos la fórmula de mi viejo para ver si funciona

—Ya —dije yo

Usamos los materiales que habíamos comprado en el mercado. Le cocimos los brazos y le engrapamos la cabeza al cuello. Las tripas estaban desparramadas por todo el ataúd, así que tuvimos que buscar en google "cuerpo humano" para saber dónde iba cada cosa. Estuvimos trabajando duro y parejo. Algunas partes fueron más difíciles de encontrar. También surgieron dificultades, más que nada, a la hora de ordenar los huesos internos y pegarlos entre ellos. De cualquier forma, logramos armar el modelo más o menos respetable de lo que era Diana.

—¿Y para qué compramos la pintura y los pinceles, Jesús?

—Para esto —dijo él y le pintó las uñas—. Los detalles lo son todo, cachorro

—Está bien

Al terminar con las uñas, sacó de su morral un frasquito como de perfume y roseó a Diana con el líquido.

No sucedió nada.

—¿Abracadabra? —pregunté yo

—Qué raro —dijo él—. Probemos con un padre nuestro

Nos arrodillamos en la tierra y rezamos tomados de la mano.

—No pasa nada —dijo, una vez que terminamos y ella no revivía—. A veces funciona y otras veces no, ¿qué se le va a hacer? Lo siento, cachorro

—No importa. ¿Vamos por una cerveza?

—Sí, conozco un sitio muy bueno —y justo cuando estábamos por irnos, él recordó algo—: ¡Oh, por Dios! ¡Qué idiota soy!

Sacó su celular y marcó una tecla. Esperó a que contesten, luego dijo:

—Papu, enciéndelo de nuevo

Hubo un sonido como de truenos. Acto seguido, todo volvió a avanzar. El guardián despertó de su parálisis. Una mujer, que se suponía muerta, se levantó.

—¡Mierda! ¡Funciona!

—Sí, claro que funciona. ¿Cómo no iba funcionar? —dijo Jesús

Diana estaba viva. Un poquito zombie, con las cintas y los parches, pero viva al fin y al cabo.

Y entonces me acerqué a ella, la tome de las manos. Su piel empezaba a tomar el color de los vivos. Incluso se ruborizó un poco, y entonces le dije:

—Diana, te amo. Te devolví a la vida porque quiero que seas mi

enamorada

Me puse de rodillas. El guardián corrió a nuestro encuentro. Se sorprendió al vernos, pero no dijo nada.

—Lo siento, no eres mi tipo —dijo Diana, soltándose de mis manos

Luego caminé con rumbo a la salida. Jesús se apiadó de mí:

—Tranquilo, cachorro, hay más peces en el agua. En nuestro caso, más muertas en el cementerio. Vamos por unas cervezas y volvemos mañana a revivir otra

—Sí, vamos

El guardián también se apuntó, su relevo estaba a punto de llegar. Pero antes de sumarse, nos dijo:

—Bien jugado eso de no ponerle el apéndice saltarín

—¿Qué apéndice saltarín?

—Ese que está ahí

Volteé a verlo. No era un apéndice saltarín.

—¡Carajo, ya decía yo que nos estábamos olvidando de algo! —exclamó Jesús

FIN